

G L O S A R I O

El amor es una trampa de la naturaleza donde se perpetúa el dolor.

- 0 -

A la sombra del amor se engendran las grandes virtudes. Como a su impulso también, nacen la mayoría de los vicios.

- 0 -

El velo con que se oculta y se engaña uno a sí mismo, es el amor platónico.

- 0 -

No hay religión que haya concebido un cielo sin amor y sin arte.

- 0 -

El beso, es la demostración más elocuente con que se exterioriza el amor.

- 0 -

La mayor parte de los artistas se pasan la vida buscando que el mundo los entienda, sin saber, por su parte, entender al mundo.

- 0 -

Un alma que no sea artista no puede ser educada nunca, porque el alimento del corazón es el arte, como lo es el estudio el de la inteligencia.

- 0 -

La mujer que ha nacido para ser verdaderamente amada, es la mujer artista. Nadie como ella sabe despertar el deseo del sentimiento de la inteligencia y del corazón.

MANOLA PEREZ de PEREZ de VILLAR

CANCION

PRIMAVERAL

Estoy solo en el campo, frente al orbe.

Un no sé qué primario me rodea;
lo siento vivo, palpar en torno,
como un enorme corazón que tiembla
y en cada pulsación enciende luces
e ilumina mi gruta de tinieblas.

Ahora lo sé todo; lo adivino
sin esfuerzo, llenándome de ciencia,
como los horizontes de fulgores
cuando el Sol amanece tras las crestas.

Qué poco sabes, hombre, si algo sabes.
Ven, aprendamos la lección eterna
de la vida. Cantemos y bailemos
regocijadamente; todo empieza
y sigue, y sigue... Las primeras flores...
¿comprendes? Son las mismas, son aquéllas...

Bailad, brazos cansados del cansancio;
bailad, las torpes y pesadas piernas;
bailad, ojos y oídos; para el baile
tensan los juncos estrenadas cuerdas.

Bailad, glóbulos rojos; os invitan
 los crótalos calés de las cigüeñas;
 baila tú, corazón, y tú, mi alma,
 al compás de los pinos que rasgúean
 en la guitarra azul del firmamento
 con los ágiles dedos de madera.

El mirlo canta dentro, en la espesura,
 como una flauta mágica; la tierra
 se viste el pepló de las margaritas,
 y los nardos silvestres, y las hierbas:
 los fabulosos hilos de esmeraldas
 con vitaminas en las puntas tiernas.

Y todo en mí revive. Soy ingrávigo,
 soy inmortal, soy humus, soy poeta.

Cuando ni las cenizas tengan nombre
 acaso mis palabras te estremezcan...
 porque yo no habré muerto. Nadie muere,
 ¿comprendes? Estas flores son aquéllas...

EUGENIO PAYO

PENSAR y DECIR:

Divagación sobre la Soberanía

CXISTEN dos soberanías. Una divina, que corresponde al orden sobrenatural—es la única verdadera—y otra humana, que se ejerce dentro de determinados límites territoriales. La divina no tiene confines: absorbe o abarca a todas las demás. Dios es soberano sobre todas las cosas. No hay restricción alguna que limite su naturaleza. En cambio la soberanía humana, que será siempre muy discutible desde el punto de vista filosófico, tiene una entidad recortada y circunscrita. Si el individuo está por cima del Estado; si el Estado está por cima del individuo, o si adoptándose una posición intermedia, se admite la acción individual, pero dándose preferencia a la sociedad respecto del individuo. En cada caso habrá que configurar una soberanía y entre sí diferirán esencialmente.

La soberanía divina no se verá nunca entorpecida por el bien común. Siendo substancialmente portadora del bien y comunicándolo a los demás, no puede ser limitada. Por el contrario toda soberanía humana ejercida por cualquier medio individual o colectivo, por el hombre o el pueblo: monarca o convención, por ejemplo, ha de reconocer la supremacía del interés común sobre el interés «privado», entendiéndose por esto último la particularidad de cada nación sobre la comunidad de Estados. Si el individuo muestra su personalidad propia y específica respecto de la familia, y ésta respecto de cualquier agrupación, llámese municipio, provincia, comarca, región, departamento, etc., el Estado o mejor aún la nación, la mostrará también respecto de la comunidad de naciones. Una nación es una persona jurídica como lo es el hombre. No difieren lo más mínimo en su configuración esquemática. El cuerpo humano y el social tienen el mismo proceso biológico. Se desemejan por la amplitud y complejidad de los elementos integrantes, pero no en su substancialidad física y moral. El lenguaje tropológico está lleno de figuras que confirman mis aseveraciones. El cerebro del Estado (la Administración), el brazo del Estado (el Ejército), el vigor del Estado (su potencialidad material y espiritual, como la del hombre). Pues si el individuo en atención al bien común se somete a la familia y la familia a cualquiera de las agrupaciones ya citadas, y éstas a la nación, existiendo un bien común de la especie, cada Estado, en